

Extracto de “EL CAOS DEL ORDEN. Estudio exploratorio en torno a la praxis artística y la anomia como estrategia de resistencia.”

Por Jaime Catalán-Bertero.

Si hablamos en torno al concepto de orden, hacemos referencia a una estructura que en el caso del mundo del arte, su sistema mercantilista resulta caótico y/o desfavorable para la práctica artística, cuando los propósitos comerciales muchas veces sobrepasan la intención de generar una investigación crítica y reflexiva en torno a problemáticas sociales.

En este caso, la importancia de la investigación artística permite desarrollar un pensamiento crítico y una visión transformadora de la realidad, en donde el interés de esta investigación surge de un inconformismo respecto a las prácticas artísticas, su mercado actual y la necesidad de descubrir una identidad en mi línea de trabajo. Bajo esta lógica, la presente investigación es una postura personal frente al actuar artístico contemporáneo, respecto al cómo y dónde visualizar las obras de arte.

Durante el desarrollo de esta investigación, pude explorar diversas temáticas relacionadas con el carácter político de la obra de arte y su condición de Objeto-Fetichismo en el mercado. En este contexto, el arte ha tomado un papel protagónico y determinante como producto mercantil, descartando temáticas críticas que me obligan a preguntarme, ¿están los artistas contemporáneos velando por el fin de la experiencia estética y auténtica en torno al objeto artístico, sin dejarse influir por los fetichismos de coleccionistas y galerías que determinan el gusto comercial de la obra de arte?

Abordando esta temática, la información extraída de fuentes bibliográficas, fue complementada con la referencia de mi propia estrategia de quiebre de las estructuras normativas, en donde a partir de una analogía de conceptos, como la anomia, ruina, fracaso y subversión, se propone que el artista pueda salir del estereotipo para lograr una producción artística sin ataduras institucionales y mercantilistas.

“El término anomia, que literalmente significa ausente o carente de norma, es una denominación que eligió el sociólogo Emile Durkheim, en su obra “El suicidio” aparecida en 1897. Usó el vocablo aplicándolo a las sociedades capitalistas, para designar la situación en que se encuentran las sociedades y los individuos que en ellas se desenvuelven cuando las normas son confusas (no existen, o si existen están degradadas o no son claras, y su ritmo de cambio es muy rápido) y no brindan a las personas modelos referenciales a los cuales adecuar su conducta, ni límites a la expresión de sus pasiones.”¹

Vivimos en un país donde aquellos que han violado los derechos humanos no han sido juzgados con las penas que merecen, donde los grandes empresarios se han coludido en contra de los consumidores para obtener mayores ganancias y los políticos modifican las declaraciones de renta de sus empresas para poder ganar más dinero. Por lo tanto, se puede aplicar el concepto de anomia a nuestra sociedad contemporánea, cuando los ciudadanos no se sienten respaldados por el poder político y judicial y en donde además, los estudiantes disconformes con el sistema educacional salen a marchar por las calles para poder ser escuchados.

De esta manera, el término puede ser aplicado a los constantes conflictos que vivimos hoy en día en la sociedad chilena, en donde los ciudadanos han perdido la confianza en la Justicia y han optado por tomarla en sus propias manos, como es el caso de las detenciones ciudadanas y el alto número de personas que se defiende con armas ante un eventual robo o asalto, sin dejar de lado la desconfianza en la política, con el destape de los innumerables fraudes que han realizado autoridades y la desvalorización de la Iglesia Católica por tantos casos de abusos a menores por parte de los sacerdotes.

Queda claro que estamos viviendo un periodo de crisis como país, que nos lleva a generar conductas fuera de la normativa social e incluso moral, en función de quebrar las estructuras sociales para poder instaurar nuevas prácticas. En este sentido, *“Robert Merton usa el concepto de anomia para explicar la conducta desviada. Nos dice que la anomia, aplicada a la sociedad en su conjunto, implica el derrumbe de patrones normativos o modelos para dirigir las conductas hacia las metas propuestas, de modo positivo, y por lo*

¹ Anomia. (n.d.). De *Conceptos.com*. Noviembre 06, 2016. Sitio web: <http://deconceptos.com/ciencias-sociales/anomia#ixzz4VKouZlPw>

tanto, pierden aceptación o legitimidad, y la gente trata de obtener sus fines por fuera de la legalidad. Pone como ejemplo de anomia la situación de personas que ya no frecuentan lugares públicos de esparcimiento, como por ejemplo, parques o plazas pues los consideran inseguros. La gente en una sociedad anómica, donde las leyes no son respetadas, se relaciona con recelo con sus semejantes, pues al no haber normas, no se sabe cómo va a reaccionar el otro.”²

En base a lo planteado en capítulos anteriores, me parece pertinente rescatar el concepto de anomia, para aplicarlo desde la praxis artística, como una estrategia para generar una contra-respuesta a la estructura institucional y de mercado del arte contemporáneo, permitiéndome actuar desde mi inconformismo para lograr subvertir el sistema artístico. En este sentido, en la actualidad estamos inmersos en una sociedad que se conforma fácilmente con lo que muestra el arte, sin generar crítica o cuestionamientos mayores respecto a la obra de arte. Esto puede deberse a que el arte de mercado se preocupa mayormente por su inscripción en el sistema del arte, el estatus, la decoración, etc. y pierde toda capacidad de amenazar las estructuras de lo establecido. Siendo ésta o no, una posibilidad de acierto, el arte no puede quedar pacífico e inmóvil. El arte debería ocupar la ironía, el humor, la crítica y todo lo que sea necesario para generar en el espectador una sensación de incomodidad, que lo lleve a cuestionar lo existente en el manipulado mundo, que al parecer para muchos se encuentra cómodo y perfecto.

Un ejemplo de práctica artística en contra del sistema de mercado, es la intervención que realizó Banksy en el Central Park de Nueva York, el 14 de octubre del 2013, la cual consistió en vender obras originales de su autoría, en un puesto de comercio urbano, a un valor de 60 dólares cada una. El acto consistía en que todas las personas que adquirían las obras, debían comprarlas a un anciano que estaba a cargo del puesto, manteniendo en total desconocimiento al comprador y la originalidad de las piezas, hasta que el propio artista lo publicó en su página web días después.

Este tipo de acciones muestran un interés por realizar un experimento social, que permite evidenciar diversas problemáticas de nuestra sociedad actual, ligadas al

² Anomia. (n.d.). *De Conceptos.com*. Noviembre 06, 2016. Sitio web: <http://deconceptos.com/ciencias-sociales/anomia#ixzz4VKouZIPw>

consumismo de marcas e iconos y la nula reflexión respecto a lo que hacemos o sucede en nuestro entorno. En mi opinión, parte de la responsabilidad de que el arte muchas veces sea visto como conformista, recae en el mismo medio artístico, que en lugar de generar obras inquietantes, críticas, agresivas, intolerables, etc., la mayoría de las veces no intenta salir de su estado de confort y termina en la esfera del *mainstream*.

Pareciera que en el último tiempo hemos creado un equilibrio entre la tradición y el progreso, entre lo local y lo global y ya es momento de generar el quiebre de este equilibrio, para poder crear una nueva incomodidad que nos permita ser críticos y superarnos como sociedad y como artistas. El mercado del arte nunca ha funcionado a favor de potenciar las obras en su carácter crítico y reflexivo, muchas veces la obra más vendida no es la más interesante en aspectos reflexivos. Por el contrario, un gran número de obras se venden como objetos decorativos que las compran empresas que ni siquiera comprenden de que se trata. Pero no importa, para ellos es lo que está de moda. Cuando un artista vende su obra, no solo vende la pieza de arte, sino que convierte a su obra y a él mismo en una marca, vende su política y su filosofía.

En este sentido, la anomia se hace presente a partir de la ruptura del orden establecido, en donde las normas actuales pertenecientes a la tradición artística han perdido su autoridad en torno a la vanguardia, para dar espacio al mercado, el diseño y la moda. Por tanto, el artista debería mantenerse constantemente creando obras que critiquen el sistema del arte actual y la sociedad contemporánea, sin abusar meramente de los recursos estéticos ya validados por la institución del arte, que convierten la obra en un objeto de deseo.

Es imperativo reafirmar que mi postura tras la presente investigación, es generar un arte que quede fuera de los circuitos comerciales, con el objetivo de valorar la noción crítica y reflexiva de la obra, sin el juicio del mercado. Bajo esta lógica, la única posibilidad del artista rupturista es producir desde el arte, una desarticulación de las representaciones existentes, en donde un arte emergente debe cumplir siempre el compromiso de romper con lo establecido. Por consiguiente, considerando el concepto desde su esencia primaria y no desde su extrapolación hacia una esfera económica, emerger es esa acción de abrirse camino en un circuito cerrado para poder exteriorizarse, salir a flote dentro de un mar de

instituciones y espacios establecidos, manteniendo el contacto con éstos pero desde el afuera.

La exigua crítica respecto a las prácticas artísticas contemporáneas, ha sido un factor determinante en este panorama. Hoy son muy escasos los discursos de teóricos y artistas que van en contra de la institución y el mercado del arte, lo que por consecuencia naturaliza las prácticas artísticas en función del mercado. Sin embargo, existe un grupo minoritario de artistas que han trabajado en función de generar una línea creativa lo más alejada posible de los medios de mercado Artísticos-Culturales, en busca de un carácter político y crítico en la obra de arte como respuesta a las actuales prácticas institucionales. De esta manera, el artista Español Isidoro Valcárcel Medina es un ejemplo de cómo se puede subvertir los sistemas intencionales a favor de un arte crítico.

“Valcárcel Medina no ha vendido jamás una obra. Durante años vivió de rehabilitar casas. Con todo, él no renuncia a que le paguen, "pero un precio digno, no precio de artista". (...) "Parece", apostilla, "que uno tiene un estatus y ya no puede ir de pintor de brocha gorda. Vale, pues voy con un pincel fino". Para él, "el arte está sobresobreevalorado". Por eso le parece "un caso maravilloso" la desaparición de la escultura de Richard Serra, de 38 toneladas, perteneciente a la colección del Reina Sofía: "La obra de arte es robar esa escultura, no hacerla".”³

Si bien no basta con que los artistas seamos enunciadores de realidades inquietantes de una sociedad, también existe la responsabilidad en nosotros de visibilizar problemáticas con el objetivo de atravesar diversas clases sociales y culturales para que de esta manera, podamos hacer un arte visible para todos.

Siendo artistas y teniendo la facultad que nos otorga el arte de plantearnos preguntas sobre el funcionamiento de nuestro mundo, parece ilógico hacer una obra sin ningún trasfondo crítico y conformarnos con la aceptación de la Institución. Las nuevas manifestaciones artísticas debieran molestar a las Instituciones, a los poderosos, a los

³ Rodríguez, J. (2007). Un artista que dice no. noviembre 5, 2016, de El país Sitio web: http://elpais.com/diario/2007/07/10/revistaverano/1184018405_850215.html

consumidores y a los espectadores, para alejarnos de lo “amable” y recuperar la reacción de los observadores, inquietando, subvirtiendo y visibilizando de manera productiva, un testimonio artístico que recoge las problemáticas existentes en nuestro contexto.